

Chama el mundo
MEJOR OJUNDO

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto a la vida privada, la moral y a la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse a ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Oficina: 505 W. Nueva Street.—P. O. Box, 1133.—Old Phone, 384-3 R.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—2ª EPOCA.

SAN ANTONIO, TEX. E. U. A.—Febrero 18 de 1905.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

TOMO III.—Nº 16.

Entered as second-class matter, November 5 1904, at the post office at San Antonio, Texas, under the Act of Congress of March 3, 1879.

La reorganización del Partido Liberal

Ya es tiempo de pensar en el porvenir.

La inseguridad por el porvenir es característica de nuestro estado político actual, en el que no se encuentra nada sólido, nada que pueda ser una garantía para el futuro; nada que pueda resistir firmemente la conmoción que agitará al país a la muerte del Gral. Díaz.

Si la Nación estuviera satisfecha con el estado presente, se manifestaría dispuesta a sostener a Corral que, al suceder al Autócrata, prolongaría ese estado y sería un continuador de la Dictadura, como lo ha ofrecido con frecuencia. Pero la Nación, que ya se ahoga bajo la garrá de la tiranía, está muy lejos de anhelar que se prolongue el actual orden de cosas, y lo probable, mejor dicho, lo infalible, es que trate de modificar el medio político, tan luego como el Gral. Díaz deje de ser un obstáculo para las justas aspiraciones de libertad que consumen al pueblo mexicano.

El Dictador creyó resolver el problema del porvenir, nombrando sucesor de su tiranía al obscuro Ramón Corral. La desautorizada voz de la prensa de alquiler, aseguró que, en efecto, no había ya que preocuparse después de la medida; del Autócrata; el servilismo en todas sus formas se levantó para aplaudir la sabiduría de tal medida, flojeron felicitaciones; abundaron fiestas; todo tendió a engañar al pueblo, a despojarlo de sus temores, a inyectarle la convicción insensata de que Ramón Corral lo haría feliz y sin embargo, las dudas persistieron, las ansiedades no se disiparon, y el espíritu nacional continuó viendo el futuro como un horizonte preñado de tempestades y de sombras.

Tal es la situación. La Dictadura ofrece y pretende continuarse, pero eso no resuelve el problema del porvenir, porque la Nación no quiere más tiranía. Se originará el conflicto, como lo hemos dicho ya, y ese será el momento en que el Partido Liberal tendrá que levantarse resueltamente frente al despotismo, para castigarlo y libertar a la Patria.

Es indudable que Corral no podrá sostenerse en el Poder, porque el pueblo está contra él, pero esta seguridad halagadora no es razón suficiente para que los ciudadanos permanezcamos inactivos, dejando pasar los acontecimientos y esperando tranquilamente que nuestra emancipación política se realice por sí sola.

El pueblo está contra Corral, pero hasta hoy el pueblo no se ha preparado para la inevitable lucha que tendrá que sostener con su futuro tirano. Es necesario prepararse, y esa preparación no puede ser sino la organización. Es preciso que todos los que opinen del mismo modo se unan, se ligen, y constituyan una fuerza, un Partido, en fin, que a la desaparición del Dictador asuma la representación Nacional y vuelva a la República al régimen democrático de que la privó la tiranía tuxtepecana.

Ese Partido no hay que formarlo, pues los Partidos Políticos no se improvisan; ese Partido existe, y sólo es necesario reorganizarlo. Los que luchamos contra la actual Dictadura; los que anhelamos para la Pa-

tría un porvenir de libertad; los que estamos resueltos a no permitir nuevas tiranías en el futuro, somos liberales, y por tanto, si es que queremos fortalecernos para ser útiles a la Patria, debemos reorganizar el Partido Liberal.

Esta reorganización será imperfecta, pues no sería posible hacer en México, bajo el despotismo imperante, lo que pudiera hacerse en un país libre. Los actos públicos, los trabajos visibles del Partido, serían objeto de brutales persecuciones por parte del Gobierno; los liberales que, aislados, hoy no están seguros, menos lo estarían al declararse públicamente miembros de una organización abiertamente hostil a la Dictadura. En consecuencia, no pretendemos que el Partido Liberal tenga en México la organización natural y pública que pudiera tener si las garantías no se hubieran suprimido; pero sí queremos esbozar una forma de organización que, ajustándose a las circunstancias de nuestro medio político, pueda producir la unión de los liberales y establecer entre ellos una vasta liga con un centro determinado que dirija y defina las tendencias del Partido, uniforme la opinión de sus miembros en particular, y en general se encargue de llevar a cabo cuantos trabajos sean posibles para conseguir el fin patriótico que el Partido se propone, y que no puede ser otro que la destrucción de toda tiranía y el triunfo de los principios liberales, sintetizados por la Constitución de 1857 y por las Leyes de Reforma.

Si es que realmente deseamos los liberales que no se prolongue hasta asfixiarnos la Dictadura que hoy agobia a nuestra Patria, es tiempo ya de que nos encaremos con el problema del porvenir y no nos contentemos a enunciarlo, sino que procuremos resolverlo. Si estamos convencidos de que la Dictadura de Ramón Corral sería más funesta que la actual Dictadura, debemos ya prepararnos con medios prácticos a combatirla con virilidad y con firmeza.

A medida que el tiempo transcurre, se aproxima el fin del anciano Dictador, fin que por razones naturales vemos todos cercano y que puede llegar de un momento a otro. La avanzada edad del tirano no permite, felizmente, suponer que su existencia se prolongue demasiado, y esto debemos tener en cuenta los liberales para procurar fortalecernos y unirnos antes de que la muerte del Dictador nos sorprenda desorganizados y dispersos. A la desaparición del Autócrata, el despotismo podrá conservar la organización que hoy tiene, y así como hoy está representado por Díaz, entonces estará representado por Corral.

El pueblo, bien lo sabemos, no aceptará al despotismo; pero ¿quién representará al pueblo, mientras él, con su voto, puede designar sus representantes? ¿quién lo dirigirá, mientras pueda escoger sus directores? El despotismo, para entonces, tiene ya su hombre: Corral; el pueblo no tiene un hombre, pero si nos decidimos a organizarnos, el pueblo tendrá más que un hombre tendrá un Partido, el Partido Liberal, que lo represente, que embote una

bandera de principios, que impida el entronizamiento de funestos personalismos y garantice al pueblo el ejercicio de sus prerrogativas y libertades.

Desearíamos que nuestros conciudadanos se preocuparan de un asunto tan grave, y consideraran las ventajas que tendría para el porvenir de nuestra Patria la existencia de un Partido organizado, aunque imperfectamente, que encarnara las aspiraciones nacionales y que en cualquiera contingencia asumiera la representación del pueblo y dirigiera y encauzara todo movimiento libertario, hasta que la República, con el funcionamiento pacífico y legal de las instituciones, estuviera en posibilidad de gobernarse por sí misma.

La única organización posible por ahora, ya que la tiranía no permite ninguna labor política franca, creemos que sería el establecimiento de un centro Director, reconocido por todos los liberales, que fuera el punto de unión entre ellos, que, con la autorización debida, hiciera trabajos en pro de la Causa Liberal, y que mantuviera siempre sólida la cohesión del Partido, para cuando fuera posible que éste surgiera abiertamente a la luz pública.

Repetimos que esta idea de reorganización del Partido Liberal, no es más que un esbozo. Próximamente trataremos este importante asunto con más amplitud y en términos más concretos, y entre tanto, confiamos en que nuestros correligionarios, los que, como nosotros, anhelan para la Patria en el futuro las felicidades que en el presente no disfruta, secundarán las ideas que dejamos expuestas, no desconociendo la necesidad de que el pueblo se prepare, por medios prácticos, a recobrar sus libertades.

Ya es tiempo de que el Partido Liberal tenga conciencia de que una vez más debe salvar a la Patria, que lo reclama en su desventura, y es tiempo ya de que los que nos honramos en militar bajo las banderas de ese Partido glorioso nos aprestemos a cumplir virilmente con nuestro deber de liberales y de patriotas.

Un bandido que protege Díaz

En uno de nuestros anteriores números dimos la noticia de que a una comisión de respetables vecinos de Múzquiz, Coah., que se presentó ante el Autócrata pidiéndole que los librara de la tiranía de Alberto Guajardo, Presidente Municipal de dicha población, había manifestado el Dictador que solamente les quitaría a Guajardo si ayudaban al rapaz Miguel Cárdenas a reelegirse, y agregó que aunque era cierto que Guajardo era un bandido, su presencia en la Presidencia Municipal de Múzquiz era una necesidad.

Tan inmoral declaración del Autócrata indignó a los miembros de la comisión, que se retiraron pensando indudablemente que sólo la virilidad de los ciudadanos puede cambiar el medio corrompido creado por la tiranía.

Pero algunos de nuestros conciudadanos por más que comprendan la inutilidad de marchar en comisión a exponer sus quejas ante el Dictador, no tienen el valor suficiente para guardar una actitud digna cuando la tiranía se desenfrena. Una nueva comisión se está organizando para exponer ante el Autócrata la misma queja que la anterior, y hay la creencia de que el

pueblo se hará justicia por su propia mano, si el Dictador no hace aprecio en esta vez.

Lo seguro, no y lo probable, es que el Dictador burle los deseos del pueblo, y es pueril, teniendo más de veintiocho años de ser engañados por el Tirano, insistir en tentativas que avergüenzan. Díaz no hará el menor caso a la comisión.

Guajardo es un bandido. Roba, asesina, juega, se embriaga, viola; y hombres como Guajardo necesita Díaz, porque esos son los únicos que por su inmoralidad pueden ayudar a un Gobierno inmoral.

Cuando la anterior comisión, —aquella de que dimos cuenta, — llegó a Múzquiz, el bandido Guajardo, — y le llamamos bandido porque así también lo llamó Porfirio Díaz. — hizo comparecer a sus miembros, a unos los envió a la cárcel; a otros los ha perseguido de diferente manera. Algunos han escapado providencialmente de ser muertos por la Acordada emigrando al Extranjero.

Porfirio Díaz, y con especialidad Cárdenas, están coléricos contra los ciudadanos de Múzquiz, por haber instalado un Club anti-reeleccionista.

Hay gran efervescencia en Múzquiz, y pudiera ser que Guajardo fuera ajusticiado por el pueblo, ya que no hay justicia regular en nuestro Patria.

En nuestro próximo número daremos ciertos detalles de la administración del bandido Guajardo, del individuo que Díaz afirma que es necesario en Múzquiz.

UN CATOLICO QUE LUCRA

LOS COLABORADORES DE BLAS ESCONTRIA.

Todos nuestros Gobernantes tienen el prurito de contrariar sistemáticamente los anhelos más justos y las más fundadas aspiraciones de los pueblos que están bajo su dominio.

El pueblo del Cerritos, perteneciente al Estado de San Luis Potosí, ha tenido siempre fama de ser liberal y precisamente por estas circunstancias el tartufo Blas Escontría nombró Jefe Político del Partido de Cerritos al mocho recalcitrante Manuel Ugalde, es decir, a un individuo cuyas opiniones y manera de ser pugnan por completo con el carácter y tendencias de sus gobernantes.

El clericalismo de Manuel Ugalde llega a lo ridículo por lo exagerado, y no revela al creyente sincero e ilustrado, sino al fanático inculco y vulgar que, incapaz de toda idea profunda, no encuentra la religión sino en las exterioridades de un culto estúpido. Diariamente se ve al beato funcionario en el templo, oyendo misa, y entregándose fervorosamente a todo género de devociones, con esa ostentación que caracteriza la religiosidad primitiva y extremosa de los ignorantes aterrados por el fraile. Para patentizar su mochería y con intenciones seguramente de recibir el aplauso del Gobernador, Ugalde ordenó que se izara la bandera en el edificio de la Jefatura el día 12 de Diciembre del año pasado, en honor de la Virgen de Guadalupe. Como ninguna otra Oficina Pública lo imitó en la celebración de la fecha y aun hubo algún empleado que preguntó a qué se debía el regocijo demostrado por la Jefatura, Ugalde se vió precisado a mandar arriar el pabellón, quedando en ridículo ante aquel pueblo liberal.

No se conforma Ugalde con desatender sus deberes para vivir en las sacristías, sino que trata de que otros funcionarios ha-

gan lo mismo. El día último de Enero anterior se presentó el Jefe Político en el Juzgado de la Instancia, y en presencia de cuantos allí estaban dijo al Juez, Lic. José Rodríguez Martínez, que *había que ir con las ideas actuales* y que lo invitaba a ir a misa el día siguiente, por lo de mes. El Lic. Rodríguez Martínez, que no ha de ser un cretino como su invitante y que debe sentir repugnancia por un fanatismo tan imbécil, contestó a Ugalde que no acostumbra oír misas, ni sus ocupaciones le permitan andar en prácticas religiosas. En cambio, el Administrador de Rentas, Miguel Aldama, que no quiere exponerse a que el Gobernador lo distinga por no ser mocho, no vaciló en asistir a misa con el Jefe Político.

El año pasado se efectuaron dos corridas de toros, por aficionados, y dos ó tres jamaicas, cediéndose los productos de esas fiestas para mejoras materiales, y siendo el Jefe Político el encargado de dar inversión a los fondos, que eran una buena cantidad. El católico Ugalde puso a los presos a componer unas paredes que ya estaban hechas y se destinaban a un edificio para Cá-

rcel de Mujeres; mandó poner unas cuantas vigas y sin que se concluyera ni uno de los departamentos, se acabó el dinero de las mejoras materiales.

Lo cual es una prueba de que el afán de lucro y de enriquecimiento en un funcionario, no está reñido con la más exaltada religiosidad.

El principal asiento de la tiranía en nuestra Patria es la falta absoluta de justicia, como que en la injusticia únicamente es donde encuentran su apoyo y su fuerza los tiranos.

Sería insensato tachar de tiránico a un gobernante bajo cuya administración fuera inviolable la justicia, porque la justicia significa el respeto a todos los derechos.

Desde que iniciamos la lucha contra la Dictadura de Porfirio Díaz, no hemos cesado de protestar contra la falta de justicia que caracteriza al Gobierno de ese tráfuga del Partido Liberal. Nuestras protestas han encontrado eco en el corazón de nuestros conciudadanos y ha llegado a arraigarse en sus conciencias la verdad de la corrupción judicial que impera en la República.

Sin embargo, nuestros enemigos no han cesado de acusarnos de oposicionismo sistemático. Los periódicos del Gobierno han lanzado sobre nosotros los más crueles ultrajes en defensa de la tiranía que los alquila; y los periódicos del Clero, amigos incondicionales del Dictador, han pretendido encontrar antipatriótica nuestra obra de ataque contra un Gobierno que envilece.

Ahora es un periódico clerical, esto es, un periódico adicto al Gobierno de Díaz y por lo tanto nada lanza contra la Dictadura los más graves cargos. Refiere *El País* uno de los mil escándalos que provocan los jueces venales en la República y que los mexicanos estamos acostumbrados a ver como producto natural de un Gobierno sin moralidad y sin escrúpulos.

Dice *El País* al hablar de la administración de justicia

«Hemos dicho que la paz está enferma y que el terrible cáncer de que adolece, es la administración de justicia, en la inmensa mayoría de los Distritos ó pequeños territorios que forman la República. Y al señalar un mal tan grave, mucho de lo que puede apreciar los observadores superficiales, nos hemos propuesto insistir en su delación con toda la tenacidad que exigen

cel de Mujeres; mandó poner unas cuantas vigas y sin que se concluyera ni uno de los departamentos, se acabó el dinero de las mejoras materiales. Lo cual es una prueba de que el afán de lucro y de enriquecimiento en un funcionario, no está reñido con la más exaltada religiosidad.

MUY IMPORTANTE

Suplicamos a nuestros amables suscriptores se sirvan enviarnos sus pagos tan pronto como les llegue nuestro aviso.

A las personas que reciban nuestro aviso y ya hayan enviado sus pagos, les agradeceremos nos dispensen, pues es fácil que se nos haya escapado algún aviso por ser creído el número de nombres que tenemos en lista.

Es preciso no olvidar que todos los envíos deben hacerse precisamente a Ricardo Flores Magon, 505 W. Nueva St., y no foy como equivocadamente aparece en algunas de nuestras circulares.

Un medio de muerte.

DIÁZ CORRUPTOR.

las plagas de una época ó de un medio.»

Y para que tal cosa asiente *El País*, periódico que está de acuerdo con el modo de obrar de Porfirio Díaz porque este gobernante ha devuelto su poder al Clero, es preciso creer que la judicatura mexicana está de tal modo prostituida que hasta a los mismos porcinos aduldadores les produce asco y maleos.

El País considera que en nuestra Patria no hay justicia, y eso lo dice el periódico cuya facción goza de todas las garantías, que es como si lo dijera el Clero que, en la República, está por encima de la ley, y por lo mismo, está a salvo de las persecuciones y de las infamias á que estamos expuestos los mexicanos bajo la autocracia de Díaz.

Es preciso que la tiranía sea de tal modo desenfrenada para que sus mismos partidarios los clericales comiencen a exhibirla. Después de referir *El País* un caso de inmoralidad judicial, dice para terminar:

«En presencia, pues, de tales hechos, que, repetimos, constituyen ya el medio normal en toda la República, es preciso reconocer que la paz está enferma y que es urgentísimo combatir el mal heroicamente, antes de que se haga incurable, por los medios de que dispone la ley y que la paz misma aconseja.»

Por lo expuesto se verá que es inútil el empeño que Díaz y sus aduldadores tienen de dar lustre á una administración vergonzosa. Ya no solo los hombres que vivimos independientemente de un Gobierno corrompido comprendemos la inmoralidad del medio. Son los clericales, son los lacayos mismos de la Dictadura, son los que más empeño tienen en conservar un estado de cosas fecundo para el crimen, los que reprochan a la Dictadura su falta de honorabilidad.

El mal es grave ciertamente. A tal grado ha llegado la inmoralidad de la Dictadura, que nada se oía en México de que no haya justicia y en cambio, cuando alguna vez por circunstancias especiales logra la justicia mostrarse aunque sea imperceptible, puede verse en las bocas de los que se oponen